

Susana Beatriz Violante\*

## Mujeres medievales, su aporte al conocimiento

### Medieval Women and Their Contribution to Knowledge

#### Abstract

In this article I try to share some contributions made in the philosophical-gnoseological field, in the 10th-12th centuries in al-Andalus, by women who, in their course, inherited a precious construction of culture from us. We have observed that many of them have been a source of subversion against energetic modes of domination hierarchical historically, without any foundation of necessity, undermining the heterogeneity that is tried to be standardized with the control over thought, sexuality, the body, desires and the human intelligence to, in this way, drag the process of building a different society and cultures to annihilation. I exemplify with Jewish, Christian and Muslim women who generated religious, theological, philosophical conceptions that were transmitted through their family and / or academic environment.

Women like ‘Ā’iṣa (s. I/VII); Dhuoda (s. IX); Hansa of Guadalajara (s. X); Maryam bint Abī Ya’qūb al-Fayṣūlī al-Anṣārī (s. X-XI); Nazhun Bint al-Qalai (S.XII); Quasmuna Bint Ismail (S.XII); ‘Ā’isha bint Aḥmad al-Qurṭubīyya (s. X); Ende (s. X); Hroswita of Gandersheim (s. X); Wallada bint al-Mustakfi (s. X); Trotula of Salerno (s. XII).

**Keywords:** knowledge; women; men; cultural construction; *locus domesticus*.

#### Resumen

En el presente artículo intento compartir algunos aportes realizados en el ámbito filosófico-gnoseológico, en los siglos X-XII en al-Andalus, por mujeres que, en su discurrir, nos heredaron una preciada construcción de cultura. Hemos observado que muchas de ellas han sido una fuente de subversión

---

\* Doctora en Filosofía por la Universitat de Barcelona. Profesora Titular por Oposición en Filosofía Medieval en Universidad Nacional de Mar del Plata. Directora de Grupo de Investigación, Miembro Comisión Directiva Centro de Investigaciones CIEsE. RLFM. SOFIME. Calle 15, N° 1279 (7606) Miramar, Buenos Aires, Argentina. violantesb10@gmail.com.

contra enérgicos modos de dominio jerarquizados históricamente, sin fundamento alguno de necesidad, menoscabando la heterogeneidad que se intenta uniformar con el control sobre el pensamiento, la sexualidad, el cuerpo, los deseos y la inteligencia humanos para, de este modo, arrastrar a la aniquilación el proceso de construcción de una sociedad y culturas diferentes.

Ejemplifico con mujeres judías, cristianas y musulmanas que generaron concepciones religiosas, teológicas, filosóficas que fueron transmitiendo a través de su medio familiar y/o académico.

Mujeres como ‘Ā’iša (s. I/VII); Dhuoda (s. IX); Hansa de Guadalajara (s. X); Maryam bint Abī Ya’qūb al-Fayṣūlī al-Anṣārī (s. X-XI); Nazhun Bint al-Qalai (s.XII); Quasmuna Bint Ismail (s.XII); ‘Ā’isha bint Aḥmad al-Qurṭubiyya (s. X); Ende (s. X); Hroswita de Gandersheim (s. X); Wallada bint al-Mustakfi (s. X); Trotula de Salerno (s. XII).

**Palabras-clave:** conocimiento; mujeres; varones; construcción cultural; *locus domesticus*.

## 1. Delimitación temática

Este tema ronda en mi mente desde hace cierto tiempo y tiene que ver con la sagacidad, sutileza, inteligencia y capacidad relacional de las mujeres del Medioevo a quienes no siempre se les permitía aprender a leer y, por lo tanto, tampoco a escribir, tener una voz pública y hasta reírse, pero muchas de ellas lo lograron en público o a escondidas, fingiendo analfabetismo para no ser descubiertas ya que, de serlo, serían juzgadas, penalizadas o excomulgadas<sup>1</sup>. Escuchar a otras mujeres, a sus maridos, a canónigos u obispos –que sí leían, escribían y tenían una voz pública–, en debates, oraciones, lecturas de sermones, les permitió a muchas de ellas, generar una cosmovisión filosófico-teológico-gnoseológica muy particular que fueron transmitiendo a través de su medio familiar y/o académico. De las mujeres que gestaron conocimiento en el *locus domesticus*, no poseemos sus nombres, pero conocemos las tareas que realizaban. De otras que tuvieron acceso al conocimiento, tenemos sus nombres, entre ellas, hemos seleccionado a ‘Ā’iša (s. I/VII); Dhuoda (s. IX); Hansa (s. X); ‘Ā’isha bint Aḥmad al-Qurṭubiyya (s. X); Ende (s. X); Hroswita (s. X); Wallada (s. X); Maryam (s. X-XI); Nazhun (s. XII); Quasmuna (s. XII) y Trotula (s. XII), sus vidas han sido discursos determinativos con valor epistémico para la constitución de cultura, que permanecen, en muchos casos, hasta la actualidad.

Estas costumbres del ámbito relacional familiar provocarían una variación institucional no solo en el mundo judío, cristiano, árabe e islámico, sino en otros espacios visualizables en profundos debates filosóficos acerca del libre arbitrio, la

<sup>1</sup> M.J. Fuente, *Velos y desvelos. Cristianas, musulmanas y judías en la España medieval*, La esfera de los libros, Madrid 2006, «Mujer, coge la rueca», p. 13.

identidad, el entendimiento, las ciencias, la manipulación de la naturaleza, entre otros. Si pretendemos hallar un escrito sobre «teoría del conocimiento», no lo hallaremos entre estas mujeres, pero sí conocimiento teorizado.

Comenzaremos con la mujer en la transmisión de saberes cotidianos.

## 2. La mujer y la escucha

El libro de María Jesús Fuente comienza con una anécdota datada en 1480 donde varias mujeres de las tres religiones monoteístas, que convivían en la Península Ibérica entre los siglos VIII y XV, para mantener su cultura, su fe, educar a sus hijos, satisfacer a sus maridos y tratar de ser felices, portando la rueca y el huso se iban a *sabadear*, un verbo que indica reunirse con otras mujeres a lavar, tejer, actividades consideradas típicamente femeninas que les permitían acercarse a espacios prohibidos para su género e hilar conocimientos a través de la oración, el análisis y, casi sin dudas, también reír, acciones más prohibidas que permitidas en esa época para quienes formaban parte del culto judío y también del cristiano. Posiblemente al gestar sus propios rincones y conjuntar los modos de cocinar, criar a sus hijos o llevar adelante el culto, muchas de ellas pudieron rebelarse al mantener y modificar los ritos y costumbres<sup>2</sup>.

La Iglesia cristiana pronto les negó la voz en espacios públicos al igual que el culto judío. En cuanto a los preceptos musulmanes, sobre todo en el área *yemení*, si bien en un principio admitió una mayor libertad, con el paso del tiempo y la convivencia, fue implementando negaciones e incorporando otras, como por ejemplo el uso del velo que, si bien era una prenda utilizada por mujeres de las tres religiones, poco a poco fue quedando sólo en las musulmanas, en las monjas y en algunas mujeres judías.

También resulta relevante que en el periodo preislámico las mujeres gestaran un sistema de parentesco matrilineal al pertenecer el hijo/a al clan de la madre y ser inscritos por línea femenina ya que el padre, en algunos clanes, no tenía derecho sobre su hijo, motivo por el cual le añadían su nombre al de la madre. De este modo, el nombre de la mujer, se convertirá en patronímico. Para esta cultura, la castidad de la mujer no será socialmente relevante ni castigada porque, la sexualidad, no se piensa como un pecado, sino que es contemplada como un medio

<sup>2</sup> M. J. Fuente, *Velos y desvelos...*, «Mujer, coge la rueca», p. 15.

para alcanzar una plena unión con Alá<sup>3</sup>. Esto lo notamos al leer algunos poemas escritos por ellas, el deleite de los varones en la escucha del recitado, al igual que el respeto hacia su libre pensamiento, o la determinación sobre la finalización del matrimonio. Los tipos de unión se respetaban desde el contrato al que accedían ambos y la posibilidad de rescindirlo en el momento en que la mujer quisiera, aun cuando el varón la repudiara. Así mismo, la mujer poseía cierto poder de regencia al contar con matriarcas árabes y gobernantas –unas cuarenta– en este periodo anterior al Profeta. El cristianismo recién introduce el consentimiento mutuo para formalizar un matrimonio en el s. XIII.

Algunas mujeres judías, conforme el relato del Antiguo Testamento, Génesis 30:1-13, permitían a sus maridos yacer con otras para tener hijos: «Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob [...] le dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella y parirá sobre mis rodillas y yo también tendré hijos de ella».

Muchas expresiones culturales de estos periodos han sido cegadas para desacreditar costumbres a través de edictos, concilios, revelaciones, profecías y muchos etcéteras que ejercerán control sobre el pensamiento, la sexualidad y el cuerpo, aniquilando el proceso de construcción de nuevas cosmovisiones.

Es importante aclarar que las mujeres no fueron tratadas del mismo modo durante el periodo Matristico/Patrístico y medieval, sino que sufrieron los vaivenes político-religiosos que implementaron desde la circuncisión femenina a la profundización de la persecución con la Santa Inquisición (siglo XIII) y sus análogos en las otras religiones.

### 3. Mujeres que han logrado dejar su impronta

En este apartado nos dedicaremos a mencionar a algunas mujeres que nos han dejado su impronta.

‘Ā’iṣā (siglo I de la Hégira/VII e.c.), fue una de las mujeres preferidas del Profeta Muhammad. Luego de haber enviudado –tenía dieciocho años–, no aceptó la reclusión, pero sí mantuvo el uso del velo que fuera impuesto como reconocimiento de haber sido «mujer del profeta» y no ser confundida con otras mujeres del harén. También respetó el mandato de no casarse nuevamente. Su fortaleza no permitió que se negara la muerte del Profeta:

‘Ā’iṣā salió del recinto y reprendió a quién sería sucesor de Muhammad, porque quería negar

<sup>3</sup> W.S.A. Cook, *Kingship and Marriage in Early Arabia*, Adam and Carles Black, Londres 1903.

su muerte: ‘No hables así, pues Dios le dijo al Profeta: Tú tienes que morir y ellos tienen que morir’. ¡Gentes! Aquellos que rendían culto a Muhammad sabed que está muerto; pero para aquellos que rinden culto a Dios, sabed que está vivo y que es inmortal<sup>4</sup>.

‘Ā’īša participó en las controversias político-sucesorias y podría haberlo sucedido si el encuadre político-religioso del momento se lo hubiese permitido. Junto a otras viudas, inició la peregrinación a La Meca; intervino en varias reyertas y enfrentamientos armados montada en un palanquín sobre un camello y dijo a quienes estaban allí: «No os guardéis rencor los unos a los otros: todos sois mis hijos. Consideraos hermanos». A pesar de haberse retirado de la vida pública, conservó su influencia política al ser consultada sobre los dichos y hechos del Profeta para la elaboración de la ley y el derecho con los que procuró el bienestar de numerosas personas. Sus decisiones tuvieron alcance político y muchos varones apoyaron su causa. ‘Ā’īša poseía una gran elocuencia y cultura poética; conocía la historia de los árabes y fue una experta genealogista y jurista alineada en la escuela de Medina, donde murió el año 58/678 a los 64 años. Pidió ser enterrada con sus hermanas en al-Baqī‘ y no en su casa junto al Profeta. Deseaba caer pronto en el olvido ya que, dicen que dijo: «hubiera sido mejor para mí no haber nacido»<sup>5</sup>. Un deseo que no tuvo éxito ya que muchos creyentes musulmanes, ortodoxos y sunníes (un alto porcentaje del islam), continúan cantando sus alabanzas y rezando en honor a su memoria.

Dhuoda vivió la aristocracia del imperio carolingio del siglo IX. Se casó con Bernardo de Septimania, conde de Barcelona. Con él tuvo dos hijos, Guillermo (826) y Bernardo (841), a quienes su marido arrebató a poco de nacer el segundo, privándola de amamantarlo y de conocer su nombre, como ahora sabemos. En 843 Dhuoda escribió: *Manual para mi hijo*, consejos a su hijo mayor, con el pedido de que se lo leyera al pequeño para que ambos alcanzaran una buena vida. En este potente documento escrito y firmado por ella: «te envío este opúsculo escrito con mi nombre...», muestra cómo entiende la vida; los sentimientos; los padecimientos y la necesidad de buscar a Dios: «[...] la mayoría de los padres tienen la alegría de vivir junto a sus hijos pero yo, oh hijo Guillermo, me veo alejada de ti, la ansiedad que tengo y el deseo de tu bien me llevan a escribir este opúsculo».

También relata cómo le es negado un lugar por ser mujer y tiene que acudir como una perrita que está debajo de la mesa a coger y comer las migas que caen...

<sup>4</sup> F. Maíllo Salgado, *Las mujeres del Profeta*, Abada Editores, Madrid 2017, pp. 185 y ss.

<sup>5</sup> F. Maíllo Salgado, *Las mujeres...*, p. 238.

a menos que pueda yo desde debajo de su mesa, es decir desde dentro de la santa Iglesia, observar de lejos a los cachorros, es decir a los ministros de los santos altares y, de las migas de la inteligencia espiritual, pueda recoger para mí y para ti, mi bello hijo Guillermo, un discurso bello, lúcido, digno y adecuado.

Así, comienza con consejos –o sermones– que, aunque la Iglesia había prohibido que las mujeres los ofrecieran, el *Manual* sería uno perteneciente a una madre sufriente, realizado con esas migajas de los sermones tomados en el culto. Esta escritura, posiblemente la salvó de ser considerada mala madre, bruja o ser arrojada dentro de un barril al río como le ocurrió a su cuñada la monja Gerberga. Escribe Dhuoda:

Me alegraré si, aunque yo esté corporalmente ausente, precisamente este librito cuando lo leas, te hace pensar en aquello que, por amor de mí, debes hacer. Esta obra, cuando llegue a ti enviada por mi mano, quiero que la tomes en tu mano con amor; manteniéndola, hojeándola y leyéndola, busca hacerla viva en tus obras lo más dignamente posible<sup>6</sup>.

Dhuoda expresa el deseo de ser amada y leída por sus hijos y que, la indeseada distancia física o espiritual, gracias al *Manual*, les procure dignidad. Surge la intelección de aquello observado:

A muchos les son evidentes muchas cosas que a mí se me esconden de mis semejantes, de percepción turbada, que carecen de inteligencia, si digo de ellas que están escasas, más todavía yo. Pero está siempre presente el que abre la boca de los mudos y hace elocuentes las lenguas de las niñas y de los niños. Yo, Dhuoda, aunque de delicado sentido, viviendo indigna entre mujeres dignas, soy, no obstante, tu madre, hijo mío Guillermo...

Se refiere a aquello que se le oculta y arrebató por ser mujer.

Por más libros que lean sus hijos, les recomienda siempre el *Manual* porque allí encontrarán todo lo que deseen conocer, lo piensa como un espejo en el que podrán contemplar el estado de salud de sus almas para poder ser útiles en el mundo y «tengas el valor de agradarle siempre a Dios en todo». Menciona al padre de sus hijos: «Que [tu padre] aparezca siempre próspero y prudente, vigilante y preclaro, que marche alegre en todo y tenga a bien conducir, con temor y prudencia, al más alto estado a tu vigorosa juventud»<sup>7</sup>. El libro es un «códice, testimonio de tu nacimiento»<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Dhuoda, *La educación cristiana de mi hijo*, traducción de Marcelo Merino, Eunate, Pamplona 1995, p. 72

<sup>7</sup> Dhuoda, *La educación cristiana de mi hijo*, cit., p. 156.

<sup>8</sup> Dhuoda, *La educación cristiana*, p. 71.

En estos fragmentos leemos cómo Dhuoda, una intelectual mujer, encuentra parte de su consuelo en la escritura, confiada en que llegará al alma de su hijo y que éste, por amor a su madre desconocida, le observará y alcanzará una buena vida. Algo que no sabemos si fue de este modo. La preocupación de Dhuoda al centrarse en sus hijos, más que en su propia victimización, logra que el *Manual* sea publicado en versión infantil.

Contrariamente a sostener que las mujeres medievales «no escriben sobre sí mismas», sus magras escrituras nos dicen lo contrario: La poetisa musulmana Hansa de Guadalajara, que vivió en al-Andalus en el s. X, escribió:

Tengo un amigo que no se inclina ante los reproches y cuando le dejé se llenó de despecho y me dijo: ¿has conocido a alguien que se me parezca? Y yo le dije también: ¿y tú has visto a alguien como yo?

Nada más sabemos de ella, pero este fragmento nos permite pensarla libre, culta, con un fuerte carácter que le permite expresar el conocimiento de su identidad. Se retrata físicamente, con metáforas: cuello de gacela, mirada embrujada, mejillas de rosa y dientes como perlas<sup>9</sup>. Nazhun y Quasmuna se imaginan a sí mismas como gacelas y Aisha Bint Ahmad ibn Muhammad Ibn Qadim (siglo X) se ve como una leona en su fiera independencia. Aisha perteneció a una noble familia de la capital del Califato. Es contemporánea de Almanzor y de Ibn Hazm. De ella solo pudimos rescatar un poema: *Que Dios te muestre en Él lo que deseas* en el que nos habla de su entorno. El historiador Ibn Hayyan la describe:

En su tiempo no había entre las mujeres nobles de Al-Andalus nadie que la igualase en capacidad de comprensión, dotes poéticas y retóricas, en virtud, elocuencia y buen juicio. Escribía panegíricos de los reyes de su tiempo y se dirigía a ellos según las necesidades que le presentasen; llegó con su elocuencia a donde no llegaban muchos de los escritores de su época y nunca se rechazaba su mediación. Tenía una hermosa letra, copiaba *El Corán* y otros libros que coleccionaba [...] y poseía una buena y abundante biblioteca. No se casó nunca. Abundaba en virtudes y murió en el año 1009<sup>10</sup>.

La monja En o Ende, siglo X, junto al monje Emeterio ilustró y firmó el Beato de Girona, e impulsó la costumbre de la lectura en los monasterios a la hora de comer, para ello hacían falta copias que se realizaban en los *scriptoria* y se iluminaban. Ella lo hace con unas figuras excelsas en brillantes colores y variadas

<sup>9</sup> M. J. Fuente, *Velos y desvelos...* «Mujer, coge la rueca», p. 96.

<sup>10</sup> M. Sobh, *Poetisas arábigo-andaluzas*, Diputación Provincial de Granada, s. f. 1985, pp. 40-57.

formas que permiten acceder a su profundo conocimiento del texto sagrado. Poco más sabemos de mujeres copistas<sup>11</sup>.

Hroswitha, fue una canonesa y escritora alemana del siglo X (935-975?), perteneciente a la Orden Benedictina. En la abadía de Gandersheim accedió a una completa educación religiosa y pagana, especialmente en literatura clásica. Ella misma refiere sus lecturas: las *Comedias* de Terencio, *Las Metamorfosis* de Ovidio; la *Eneida* y las *Églogas* de Virgilio; autores cristianos como Prudencio; Sedulio; Venancio Fortunato; Boecio; martirologios y las *Vitae Patrum*. Se interiorizó en el *trivium* y el *quadrivium*. Así valora las comedias de Terencio:

Hay algunos cristianos que, pese a atenerse fielmente a las Sagradas Escrituras y aun despreciando obras de autores paganos, leen y releen con frecuencia la poesía de Terencio y, al tiempo que disfrutan de la dulce lengua de éste, se contaminan con las perversidades de las que vienen a saber. Por eso, mientras que otros se afanan en su lectura, yo, la voz resonante en Gandersheim, no he tenido escrúpulos para imitarlo en mis composiciones, porque en las mismas composiciones en las que eran representadas las obscenas suciedades de impudorosas mujeres, he exaltado, de acuerdo a las modestas capacidades que se encuentran en mi ingenio, la encomiable pureza de las santas y cristianas vírgenes<sup>12</sup>.

Por su calidad como escritora, se la llamó «*clamor validus*» o «Rui señor de Gandersheim». El poeta Conrad Celtis, en el siglo XV, encuentra sus poemas en el monasterio benedictino de San Emmeram, Ratisbona<sup>13</sup>. El códice de su obra, agrupada en tres libros, se encuentra en la Staatsbibliothek de Munich (ms. CLM 14485)<sup>14</sup>:

El Libro Primero contiene ocho leyendas de carácter sacro compuestas en su juventud, varias poseen un prefacio dedicado a Gerberga. Narra la vida de personajes bíblicos, las intervenciones de la Providencia, los martirios y conversiones. Expresa sus propias convicciones religiosas con significación moralizante que nos permite entrever su época.

<sup>11</sup> S.B. Violante, «La dificultad en la distinción de belleza y de arte en algunas expresiones medievales», *Revista Mirabilia: The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy*, 28/1 (2019).

<sup>12</sup> Hrosvit, *Opera Omnia*, ed. Walter Berschin, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) Munich–Leipzig 2001. Rosvita de Gandersheim, *Obras completas*, traducción, introducción y notas de Juan Martos y Rosario Moreno Soldevila, Universidad de Huelva, Huelva 2005, Libro segundo, Parte I, *Gallicanus*, Prefacio, p. 111.

<sup>13</sup> S. Sticca, «Sacred Drama and Tragic Realism», in *The theater of the Middle Ages*, Londres 1985, pp. 47 y ss.

<sup>14</sup> Hrosvit, *Opera Omnia*, ed. Walter Berschin, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana. Munich – Leipzig 2001.



El Libro Segundo agrupa seis dramas: *Gallicanus*, *Dulcitus*, *Sapientia*, *Abraham*, *Calimachus* y *Paphnutius*, posee un prefacio dirigido a los lectores. Ha sido considerado un original aporte de Hroswitha a la literatura medieval porque el teatro no fue muy desarrollado durante este periodo.

El libro tercero, contiene dos poemas de carácter histórico, dedicados a Gerberga: *Gesta Ottonis* y *Primordia*, refieren los acontecimientos de la abadía de Gandersheim en paralelo con los hechos de las Sagradas Escrituras.

Durante los últimos años se han iniciado nuevas investigaciones sobre Hroswitha cuya personalidad nos resulta sumamente atrayente, sobre todo porque logró defenderse de la hostilidad que la rodeaba, huyó de un matrimonio pactado, reclamó el mérito de las mujeres religiosas, consiguió salirse de la norma al ser una monja *ancillae Dei canonicae*, y destacar aunque fuera «difícil y duro para una mujer, siendo débiles como somos, yo, confiando en la ayuda siempre misericordiosa de la suprema gracia...»<sup>15</sup>.

Wallada (402/1011?-484/1091), poetisa andalusí, es hija de uno de los últimos califas de Córdoba, Al-Mustakfi. Se la recuerda por su belleza, ingenio y dotes para la sátira y por los poemas de amor que inspiró en Ibn Zaydūn (394/1003-463/1070), un amor que se vio ensombrecido por la acusación de infidelidad, una ruptura en la que ambos intercambiaron durísimas sátiras que aún se conservan<sup>16</sup>.

Regentó un salón literario en el que varios escritores buscaban su aprobación. Su talento poético, su lenguaje violento y obsceno pudieron impedirle un mayor reconocimiento. Sólo se han recuperado ocho poemas breves, cuatro sátiras, tres poemas amorosos y los versos que había tatuado en sus hombros: «Estoy hecha por Dios, para la gloria,/ y camino, orgullosa, por mi propio camino». En el otro: «Doy poder a mi amante sobre mi mejilla/ y mis besos ofrezco a quien los desee». Mujer independiente y segura de sí misma, profesó la libertad sexual y se negó a llevar velo. Tuvo hijos sin haberse casado, por todo ello, fue vituperada y tratada como poco honesta y que no representaba el linaje al que pertenecía<sup>17</sup>.

La poetisa, Maryam de Silves: Maryam bint Abī Ya'qūb al-Fayṣūlī al-Anṣārī, Sevilla (siglo V/XI), se dedicó a la enseñanza de *adab* (suma de conocimientos basados en la poesía y la lengua). Realizó una peregrinación a La Meca, proeza

<sup>15</sup> M. Martinengo et al., *Libres para ser. Mujeres creadoras de cultura en la Europa medieval*, Nancea, Madrid 2000, «Prefacio a las *Leyendas*», p. 173.

<sup>16</sup> W. Hoenerbach, «Notas para una caracterización de Wallada», *Al-Andalus*, XXXVI (1971) 467-473.

<sup>17</sup> T. Garulo, «La biografía de Wallāda», *Anaquel de estudios árabes*, 20 (2009) 97-116.

que le otorgó fama al regresar a Sevilla donde se la busca como maestra: «enseñaba las humanidades y la literatura», logra obtener su permiso para enseñar, *iyaza*, y convocar a un gran número de mujeres, incluso esclavas que acudían a la mezquita a recibir educación<sup>18</sup> para acceder a niveles de vida más elevados. Allí estudiaban el *Corán*, poesía y caligrafía. Como otras mujeres, poseía una vasta biblioteca para contribuir en la educación de aquellas pertenecientes a minorías perseguidas que, a su vez, convertían el hogar en espacios de preservación cultural (madrasas). Varias de ellas ganaron el respeto de varones musulmanes<sup>19</sup> y colaboraron en la producción de libros en Córdoba califal<sup>20</sup>. Maryam se retrata a sí misma ya vieja, frágil como una tela de araña, que gatea como un niño buscando el bastón y camina como el cautivo, cargado de cadenas.

Qasmūna bint Ismā'īl al-Yahūdī (Granada, siglo XI-XII), escribió varios poemas en árabe y asistió a la madrasa. Alejada del erotismo y la sensualidad, se mantuvo en lo que exigía su cultura. Encontramos un poema como réplica a su padre y otro de tipo amoroso, donde expresa su pesar por la falta de un amigo o esposo:

A una gacela que tenía  
 ¡Oh gacela!, paces en mi jardín siempre,  
 a mí te pareces en soledad y ojos negros;  
 solas estamos las dos, sin dueño.  
 ¡Soportemos con paciencia el decreto del destino<sup>21</sup>!

Trotula de Salerno (siglos XI-XII) es una médica que ha tratado enfermedades como el cáncer, dolencias oculares o problemas en la piel. Se especializó en las áreas de ginecología y obstetricia. Su obra *Trotula Major* o *Passionibus Mulierum Curandorum* trata sobre la menstruación, la fertilidad, la concepción, el embarazo, el parto, el puerperio y el control de la natalidad. Describe diversas técnicas quirúrgicas, sobre la protección perineal, las episiotomías y la utilización de hierbas para disminuir los dolores del parto. Asimismo, intentó eliminar la creencia de que todos los males de la mujer venían de la menstruación o que los

<sup>18</sup> N. Lachiri, «La mujer en la obra del cordobés Ib Hazm, El collar de la paloma», in *La mujer en Andalucía. Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer*, vol. II. Granada 1990, p. 112.

<sup>19</sup> M. J. Fuente, *Velos y desvelos...*, «Mujer, coge la rueca», p. 335.

<sup>20</sup> M. J. Fuente, *Velos y desvelos...*, «Mujer, coge la rueca», p. 126.

<sup>21</sup> Isabel M.<sup>a</sup> González Muñoz y M.<sup>a</sup> Coral Cooper Gutiérrez, *Así hablan las poetisas andaluzas (I)*, Junta de Andalucía, Granada 2011, p. 24.

problemas de infertilidad sólo podían tener su origen en las mujeres, involucrando a los varones. También escribió tratados pediátricos. La obra *Trotula Minor* u *Ornatu Mulierum*, trata sobre el cuidado de la piel, la higiene diaria necesaria para la prevención de infecciones y enfermedades, la dieta equilibrada, el ejercicio físico y la cosmética. Trotula fue tan revolucionaria que comenzaron a oírse voces afirmando que era prácticamente imposible que una mujer pudiera haber escrito todo aquel saber –incluso en el s. XX– y dieron la autoría de sus libros a su marido, llegando a negar que Trotula hubiese existido. Sus obras se utilizaron como textos médicos hasta el siglo XVI, siendo víctima de una multitud de plagios a lo largo de la historia. A pesar del empeño por silenciarla, sus ideas y sus conocimientos ginecológicos se hicieron oír.

#### 4. Conclusión

Hemos intentado acercar, brevemente, a diferentes mujeres en sus diversos roles de gestación de conocimiento. Desde el ámbito relacional familiar –*locus domesticus*– donde las mujeres modificaban los saberes; a las circunstancias de las poetisas refiriéndose a sí mismas, a sus identidades y a las de los varones de su entorno; hasta el ámbito de la medicina aplicada. Con su limitada libertad provocarían variaciones institucionales y profundos debates filosóficos en las culturas a las que pertenecían. Sin embargo, quienes estudiaban eran pocas, ya fuera por indiferencia, temor, o por estar ocupadas en el *locus domesticus*.

Llama la atención que las dos figuras distintivas del cristianismo y el islam, Jesucristo y Mahoma, fueran mucho más tolerantes con las mujeres que aquellos que les siguieron y signaron a la mujer como el primer actor de la discordia entre el varón y Dios. Muchos intentaron homogeneizar, uniformar –con el control sobre el pensamiento, la sexualidad y el cuerpo– una valiosa heterogeneidad. Por ello es inminente una revisión de las historias de la Filosofía, sobre todo la Medieval.